

EL IDEAL POLITICO.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Fontes número 4,
cuarto segundo de la derecha.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION:

Murcia 6 rs. trimestre: fuera 8, id. id:
en la Administracion ó imprenta de este periódico.

Año II.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 91.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 5 de Julio de 1872.

NUESTRO CRITERIO POLITICO

SOBRE LA *fusion*.

Sin que pretendamos hacer solidarios de nuestras apreciaciones á los respetables amigos políticos de Murcia y su provincia, si bien es muy explícita su tendencia y muy obvia su actitud, sin que sea eco nuestra voz de altas indicaciones, vamos hoy á hacer constar con la independencia que sabemos hacerlo, y que podemos, cual sea nuestro criterio, cual el modo de apreciar la causa de la justicia y del orden, sintetizada hoy en España, en la union sincera de la regia estirpe destronada por la revolucion de Setiembre, en lo que, adquiriendo una denominacion, aunque impropia, etimológica, llamamos *fusion alfonsina-montpensierista*.

En medio de la perturbacion de ideas en que nos hallamos; entre encontradas pasiones politicas, cuya tendencia se encamina al imperio de su exclusivismo, haciendo que los partidos marchen al acaso, sin bandera, sin fé, sin crédito político y hasta sin nombre, porque hoy menosprecian lo que ayer acariciaban, y entre el clamoreo universal de España toda que se deja sentir, cada dia mas marcadamente, haciendo ver lo ineficaz, lo estéril de la revolucion, y la necesidad por lo tanto de coadunar intereses diversos, pero

no refractarios, bajo la bandera de la legitimidad; en medio, pues, de tal estado asaz desconsolador, no puede dejar de saludarse con júbilo y entusiasmo indescriptibles lo que iris de paz puede llamarse y de ventura, lo que nos ha de marcar el derrotero del bien general, siendo el principio regenerador que señala una fase nueva, y desconocida hasta hoy, á esta nacion.

¿Porqué, si el advenimiento al trono legitimo de sus mayores de un ilustre principe, no ha de ser obra de partido alguno político, ni de banderia, sino aspiracion de un pueblo que le aclama con la mayor efusion, porque, repetimos, ha de principiar con exclusivismo y asorbido por agrupaciones politicas?

La obra de la restauracion sin odio ni venganza, elevada á la mayor sublimidad por el voto unánime de los españoles, es la obra de todos, á todos pertenece.

Levantemos enhiesta la bandera los que la gloria tenemos de estar sellados con el denotado honroso de alfonsinos, y desplegada en aire de triunfo, llamemos la atencion hácia el lema que lleva inscrito, *para todos*, sin exclusion alguna de partidos.

Representa en el orden político el triunfo de la legitimidad, pero interpretada segun el genio de nuestro siglo, Chateaubriand, rodeando el trono constitucional de su legitima aureola, de sus naturales prerogativas, que regularicen la soberania de un pueblo que le aclama, y haciendo una verdad practica la forma gubernamental de

los gobiernos representativos: *el Rey reina y no gobierna*.

En la necesidad mas absoluta de los pueblos, en el orden religioso simboliza la concordia entre la Iglesia y el Estado, dando este su natural proteccion á aquella para que triunfe de toda discusion nuestra sacrosanta religion, como revelada, como razon escrita; simboliza, en suma, la solucion alfonsina acogida por todos, la reaparicion á la vida normal esta nacion, querida patria nuestra, que, profanada una vez reivindicaria sus glorias tradicionales, siendo otra la hermosa virgen que colocada en el altar de los siglos ha recibido el respetuoso homenaje de cien generaciones.

Ahora bien, si tal grandeza lleva en si y tal prosperidad ese emblema venturoso ¿Como podrá un partido político determinado atribuirse los laureles del triunfo?

¿Quien es el llamado á privar del derecho legitimo de que está revestido todo español á habitar el tan magestuoso edificio social, á cuya sombra acogidos debemos aspirar el ambiente purisimo de la libertad y del orden?

Si hay en todos la mayor abnegacion y patriotismo, cooperando con su obolo á la obra de la restauracion, obra será de todos en su legitima participacion.

Pero hay algo mas todavia que espansiona el alma, al meditar la actitud del partido conservador alfonsino.

Si en el sereno cielo de felicidad de una escelsa y real familia pudo aparecer, en un instante dado, una li-